

Los hombres y mujeres de Venegas no tenían miedo



Onelio Valcárcel Pérez, integrante de la tropa de Camilo Cienfuegos desde los Llanos del Cauto, expresa que la toma del cuartel de Venegas fue la primera acción táctica importante del plan estratégico del Comandante para liberar la zona norte de la antigua provincia de Las Villas

Pastor Guzmán Castro

Para Onelio Valcárcel Pérez, combatiente de la tropa de Camilo, que se le unió durante su incursión a los Llanos del Cauto y se fogueó con él en los dos meses que duró el rechazo a la ofensiva del ejército batistiano contra la Sierra Maestra, a mediados de 1958, la acción de Venegas, efectuada la noche del 30 al 31 de octubre de ese año, estuvo destinada a mostrar a la tiranía la fuerza de las guerrillas en el recién constituido Frente Norte de Las Villas.

“Como supimos después —apunta—, se trataba de una operación táctica que respondía a un esquema estratégico el cual consistía en ir cercando a Yaguajay, que era la cabecera del municipio, donde existía un cuartel con una guarnición numerosa al mando de un jefe muy experimentado en la lucha antiguerrillera (*) que nos vino acosando desde las lomas orientales.

“Nosotros sabíamos la situación en Venegas, porque teníamos allí a dos compañeros del Movimiento 26 de Julio; uno que era Luis el boticario, y la compañera Carmen (**), quienes nos decían todo lo que se hacía en el cuartel, cuántos guardias había, qué se comentaba... Entonces Camilo dijo: ‘Vamos a atacarlos para vencerlos rápido y que vean nuestra fuerza’.

“Cuando partimos hacia allá no íbamos la gente de Camilo completa, sino que marchamos una parte de los miembros de la Columna Invasora y otros combatientes del Destacamento Máximo Gómez, del Partido Socialista Popular, de Félix Torres, los cuales ya se sentían muy compenetrados con nosotros y estaban al mando del capitán Alberto Torres, hermano de Félix, con el cual existían excelentes relaciones. “Alberto tenía un conocimiento



“Camilo era un imán para el pueblo, para los niños, por ese carisma que tenía”, asegura. /Foto: Oscar Alfonso

bastante bueno de esa zona. A nosotros nos tocó la tarea de distribuir la tropa del Destacamento Máximo Gómez por un lado y la de Camilo por el otro. Recuerdo que la experiencia fue fantástica por el apoyo de pueblo que se manifestó allí.

“Estábamos preocupados porque la gente quería moverse y temíamos que se registraran bajas entre los civiles. Por eso Camilo adoptó medidas extremas para evitarlo, pues el cuartel quedaba en medio de las casas y no en las afueras como en otros lugares. Quiero patentizar la enorme admiración y el cariño que los rebeldes que estuvimos allí aquel día, sentimos por Venegas y su pueblo, porque esos hombres y mujeres no tenían miedo, estaban al lado nuestro en medio de los tiros y nosotros, empezando por Camilo, tratábamos de protegerlos”.

De acuerdo con el testimonio de Onelio, el Señor de la Vanguardia decide atacar e intentar rendir rápido a la pequeña guarnición concentrando un fuego graneado contra la vieja instalación de mampostería. “Para que tenga una idea, el fuego concentrado de nuestras armas, esencialmente Garands, Springfields, Browning y algunas San Cristóbal, fue minando la resistencia, pues perforaba las puertas y ventanas y desconchaba los muros. También se les tiró con la —subametralladora— Thompson de Camilo y con un fusil Johnson.

“Cuando se toma el cuartel, que



Camilo con parte del parque y las armas capturadas en la acción.

fue en la madrugada del 31 de octubre, el pueblo de Venegas se tiró a la calle a festejar el triunfo. No recuerdo bien cuántos soldados había en ese reducto, yo pienso que eran entre 12 y 15. Ellos intentaron defenderse respondiendo a nuestro fuego, pero el barraje de metralla que les pusimos desde distintas direcciones decidió aquel enfrentamiento.

“Fue tan intenso y efectivo nuestro fuego que el tiroteo duró poco, creo que no llegó a una hora. Después se comentó que habíamos disparado con cañones. La parte psicológica que le puso el pueblo jugó un papel importante en la guerra y el hecho de que la gente fuera aumentando la cantidad de hombres que participamos, el tipo de armas y esas cosas, obró mucho a nuestro favor.

“Aquello fue apoteósico porque por primera vez era atacado y tomado un cuartel en medio de toda esa zona y el pueblo confraternizó con nosotros. Camilo era un imán para el pueblo, para los niños, por ese carisma que tenía.

“Él era cariñoso y educado con

el pueblo, muy formal, y quiero señalar una cosa: lo primero que exigía Camilo a su tropa era el respeto al pueblo y, sobre todo, a la mujer y al hombre de campo, porque él decía que esa era la política de Fidel. Camilo no hablaba con usted media hora sin que dedicara 25 minutos a hablar del Comandante en Jefe”.

Como se deduce del testimonio de Valcárcel, Venegas fue el comienzo del cerco estratégico a Yaguajay y de la operación de pinzas que se estaba desarrollando sobre Sancti Spiritus y el centro de la isla, por el Che, desde el sur y el centro de Las Villas, y Camilo por el norte. Por lo tanto, Venegas fue la raíz de la etapa final de la guerra de liberación en el norte espirotuano, como en el Frente de Las Villas lo fue el ataque a Güinía de Miranda, efectuado también por esos días.

(*) El capitán Alfredo Abón Lee, jefe del Batallón No. 11 del Ejército de la tiranía.

(**) Luis Rodríguez Martínez y Carmita Álvarez Álvarez, ambos ya fallecidos.

En el campo me siento libre

Una joven espirotuana de 28 años comparte la pasión como campesina y dirigente juvenil, ámbitos en los que cosecha diversos logros



El día comienza desde bien temprano para la joven campesina. /Foto: Vicente Brito

Lauris Henríquez Arocha

Desde los cuatro años monta a caballo como la mejor experta y ha domesticado dos yeguas. Dice que Negra es como la niña de sus ojos, desde lejos llama a la bestia y va hasta ella con agilidad, aunque alguna que otra vez ha tenido percances trepada sobre su montura. Ordeña las vacas con la misma habilidad que los de mayor experiencia, conoce del pi al pa cada detalle en materia de agroecología, es fácil verla vestir la moda más actual y llevar los ojos pintados con delineador.

Del campo sabe que, a pesar de estar bajo el sol, con la camisa de mangas largas nada es difícil, y que trabajo no falta. A las cinco de la mañana se levanta, aunque la noche anterior se haya dormido a deshora. “En el campo me siento libre, estar con los animales me da tranquilidad, no en el rebullicio de las personas, en la monotonía del pueblo. Puedes hacer lo que tú entiendas, te puedes desarrollar en todos los ámbitos, no por ser campesina eres una bruta, ser campesina es un trabajo como otro cualquiera”, explica Daniry Venegas Pérez, quien con sus 28 años de edad asume varias responsabilidades en la Cooperativa de

Créditos y Servicios 10 de Octubre, localizada en la carretera a Trinidad, Sancti Spiritus.

“Empecé como campesina desde que estudiaba en la Universidad, participaba en eventos agroecológicos, en forúms. Después me gané el puesto de atender la Agroecología, todavía siendo estudiante lo era. Luego fui miembro de la junta directiva de la cooperativa, y más tarde asumí como presidenta de la organización de base”, explica.

“Llego a las siete de la mañana y allí estoy hasta por la tarde, hay semanas que es de lunes a domingo. En horas del mediodía, muchas veces, visito a los campesinos, lo mismo a pie, que a caballo, o en una volanta. Implica mucho sacrificio y trabajo”, comenta.

La exigencia empieza por la casa. “Antes de comenzar a trabajar aquí era secretaria del Comité de Base de la Secundaria Básica Pedro Fermín Armas Reyes, entonces me hicieron un traslado para la cooperativa, en aquel momento éramos cinco militantes, ahora somos 11. Se realizan actividades con los jóvenes, caminatas, viajes a la playa, a lugares históricos, se busca combinar lo útil con lo divertido, hay que aprovechar cada espacio”.

¿Se considera Daniry una persona multitáctica?

Más o menos. Según lo que haya que hacer, si hay que montarse en un carro, en una carreta, en un camión, hasta en una puya lo hago. Quiero aprender a manejar un tractor, tengo licencia para motor y para carro. Y manejar un carretón es lo mejor que hay.

¿Cómo es el trabajo con la familia?

Trabajamos en equipo, es como una brigada, cada cual sabe lo que tiene que hacer; mi familia se divide y multiplica como Voltus V.

¿Qué responsabilidades ocupa?

De la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños soy miembro del Buró Provincial, participé en el Congreso de la organización en el 2015. También soy miembro del Comité Nacional de la UJC desde hace más de un año.

¿Por qué escoger esta profesión luego de estudiar Lenguas Extranjeras?

Desde segundo año de la carrera realicé prácticas. Impartí clases en las escuelas secundarias Pedro Fermín Armas Reyes y en la Wilson Rojas. Cuando me gradué cumplí mi Servicio Social. Dar clases me gusta, pero era campesina desde que estudiaba en la Universidad y me coincidían los horarios, tenía que ayudar a mi papá en el campo y las actividades de la cooperativa. Cuando terminé mi Servicio Social lo que hice fue dedicarme por completo al campo.